

Análisis & Prospectiva

Asuntos socio-políticos y de seguridad

#1

QUÉ HACER EN LAS REGIONES ANTE LA CRISIS DEL DESPLOME DEL PETRÓLEO

Por Guillermo Pérez y Andrés Cala *



Introducción

Colombia es uno de los países afectados por el derrumbe de los precios del crudo (aunque no de los más), como ya lo muestran diferentes estudios e indicadores macroeconómicos. Y es lógico, la apuesta gubernamental durante la última década ha sido por el sector minero-energético. Derrumbe que a escala global solo tiene un precedente en la historia, en la segunda mitad de 2008, al inicio de la peor crisis económica en casi un siglo. Para el país también es una crisis sin precedentes. .

En efecto, los precios del barril se han desplomado más de un 55%, desde junio de 2014, y fluctúan alrededor de los \$50 dólares, aunque existen analistas que miran esta cifra como un techo antes que un suelo, el cual se atreven a fijar en los \$20 dólares, lo cual configuraría una situación casi apocalíptica. Y si bien es posible que los precios se recuperen algo a lo largo de 2015 y 2016, a medida que la oferta y la demanda se acomoden a la nueva coyuntura, las consecuencias para el sector energía se prolongarán durante mucho tiempo, pues Colombia está menos preparada que otros países de América y otras regiones para enfrentar tal crisis.

Lo anterior, constituye un reto descomunal para los diferentes agentes de este sector. Pues salvo que se apliquen correctivos inmediatos y se produzca un cambio de paradigmas en la manera de concebir, ejecutar y percibir el negocio los efectos serán devastadores para el país como un todo, pero mucho más para las regiones productoras, que sufrirán no solo la penuria fiscal y la parálisis económica sino que serán el escenario de nuevas crisis sociales.

En el cofre que contiene esta crisis hay no solo amenazas sino también oportunidades. La principal quizás sea la de propiciar un cambio de paradigmas.

Ahora bien, en el cofre que contiene esta crisis hay no solo amenazas sino también oportunidades. La principal quizás sea la de propiciar ese cambio de paradigmas, acabado de mencionar. Pero hay que actuar sin dilación. Se requiere de un esfuerzo conjunto del Estado todo (nación y entes territoriales), de la empresa privada, de las entidades gremiales y sindicales, y obviamente de las comunidades anfitrionas de los proyectos. Entre todos habrá que identificar cuáles son las medidas que es necesario adoptar para hacer más productivo y eficiente el sector, y más generador de valor social de comunidades que padecen el atraso y la pobreza.

La trascendencia de la crisis

Lo que está en juego no es únicamente la rentabilidad de las empresas, que siempre tienen la posibilidad de salir por la ventana hacia otros mundos que ofrezcan mejores condiciones y posibilidades. No. De hecho, una de las cosas que Colombia haría bien en saber y reconocer es su importancia casi marginal en la producción mundial de petróleo, apenas el 0,97% de la oferta total mundial, según datos de 2013, teniendo como referencia una producción promedio de 1.016.000 bpd. Sin embargo, por contraste, el significado del oro negro para los presupuestos del Estado y para la economía sí es muy grande. Como se sabe, el 55% de las exportaciones colombianas son petróleo y el 33% de las rentas de la Nación se generan en el marco de la exploración y explotación de crudo. Desde luego, las empresas están en Colombia porque el país es atractivo, y, en consecuencia, tendrán interés en permanecer vinculadas a él. No significa entonces, que Colombia deba someterse a los dictados unilaterales de las empresas, cuya principal y más importante finalidad es producir beneficios para sus accionistas. Quiere decir que la crisis del petróleo atañe no exclusivamente a las empresas sino a la sociedad y el estado colombianos. Parodiando a Clausewitz, podemos decir que para Colombia el petróleo es un negocio demasiado importante como para dejarlo en manos solo de los petroleros. Es, sencillamente, una cuestión de Estado.

Tabla 1. Producción de petróleo en los Llanos Orientales

Departamento	BPDC	% participación en producción nacional	Posición a nivel nacional
Meta	486.227	49.26	1
Casanare	187.758	19.02	2
Arauca	47.802	4.84	5
TOTAL NACIONAL	721.787	73,2 %	

* Fuente: ACP 2015 (enero)

El objetivo de este texto es suscitar una primera reflexión en torno a la dimensión que esta crisis puede tener para las regiones productoras. Y en concreto para los departamentos de Meta, Casanare y Arauca, que generan más del 70% de la producción nacional. Este ejercicio aún no se ha hecho, y es básico para provocar un cambio orientado a tener un entorno más estable y favorable a la industria y a los intereses del país y de las regiones

productoras. No hacerlo es dar pasos de ciego. Más del 8% del PIB del país proviene de las exportaciones de petróleo, y más de la mitad de la inversión extranjera durante la década pasada se dirigió al sector petróleo y carbón. El dinero de la exploración y la producción de hidrocarburos se filtra en toda la cadena económica, particularmente en construcción y servicios, desde la tienda y el comedor de la esquina hasta las miles de familias que viven de prestar servicios a la industria energética. Casanare ya comienza a experimentar y a reflejar la nueva situación económica y social generada por el descenso de los precios internacionales del crudo, y tiene un mal pronóstico.

Colombia haría bien en saber y reconocer su importancia casi marginal en la producción mundial de petróleo, apenas el 0,97% de la oferta total mundial, según datos de 2013, teniendo como referencia una producción promedio de 1.016.000 bpd.

Un primer efecto de esta crisis es obviamente la reducción de los beneficios de las empresas, los que irremediablemente caerán en 2015, pero están también la destrucción de empleo, la disminución de la inversión directa e indirecta en las regiones así como el recorte de la inversión social, y la suspensión y cancelación de proyectos. De manera que la crisis, a diferencia de la “mermelada” de las regalías, no se esparcirá sobre toda la tostada, como lo argumentó el ministro de Hacienda Juan Carlos Echeverry al cambiar el sistema general de regalías (SGR) en 2011. La crisis del petróleo amenaza con devolver las regiones productoras a la marginalidad y la soledad en la que vivían antes de que la industria hiciera presencia en ellas.

Es verdad que Colombia tiene una economía relativamente diversificada capaz de absorber el golpe, pero las regiones productoras no. Arauca, Casanare y Meta son altamente dependientes del petróleo, de la misma manera que Cesar y La Guajira lo son del carbón.

La participación de Arauca, Casanare y Meta en el PIB nacional también es marginal, 0,8%, 2,2% y 6%, respectivamente. Si se descontaran el petróleo y el gas que estos departamentos generan Colombia podría vivir perfectamente sin ellos, algo similar a lo sucedido en 1903 cuando Panamá se independizó. Es cierto que la incursión de la industria petrolera en dichas regiones ha producido graves impactos (ambientales, económicos, sociales y culturales) muchos de ellos efecto de la ley de las consecuencias imprevistas, esto no se puede negar. Empero, tampoco se puede negar que el petróleo ha contribuido a que el Estado central llegue a regiones periféricas, que durante años fueron abandonadas a su suerte, a merced de poderes fácticos, cuya motivación principal era la apropiación de rentas y el control de negocios ilícitos.

La crisis a la que van a enfrentarse las regiones productoras no tiene precedentes. Esto no hay que disimularlo ni maquillarlo. Afectará las regalías que reciben, de hecho ya menguadas por la reforma del SGR, sí, pero golpeará más profundamente los beneficios de un amplío abanico de empresas, grandes, medianas y pequeñas, que han surgido aupadas por el sector minero-energético, y que lo tienen difícil para reconvertirse.

Esta crisis no es coyuntural, como lo afirman algunas personas, desconociendo las dinámicas de los mercados internacionales de petróleo, sujetas a factores geopolíticos y a cambios tecnológicos recientes. El desplome de los precios demandará una reorganización del mercado mundial, y ello tomará, al menos, lo que resta de la presente década. La Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), por primera vez desde su fundación (1960), será un actor relevante pero no determinante en el mercado. Arabia Saudí es el único país de ese cartel capaz de afectar el suministro global abriendo y cerrando el grifo a su antojo, pero los saudíes tienen, de momento, pocos incentivos para recortar la producción. En este campo estamos en presencia del unilateralismo saudí. Y Colombia y sus regiones productoras tienen nula gobernabilidad sobre esta variable externa. Para ser más precisos en el cuadro que queremos pintar, ni siquiera Estados Unidos tiene hoy la potestad de hacer que los precios se recuperen en el corto plazo, salvo que se lanzara en una desesperada aventura de intervenciones militares, que sería funesta para sus propios intereses, algo que

Tabla 2. Pozos de petróleo en los Llanos Orientales

Descubrimiento	27
En pruebas	27
Secos	34
TOTAL	88

* Fuente: ACP 2015 (enero)

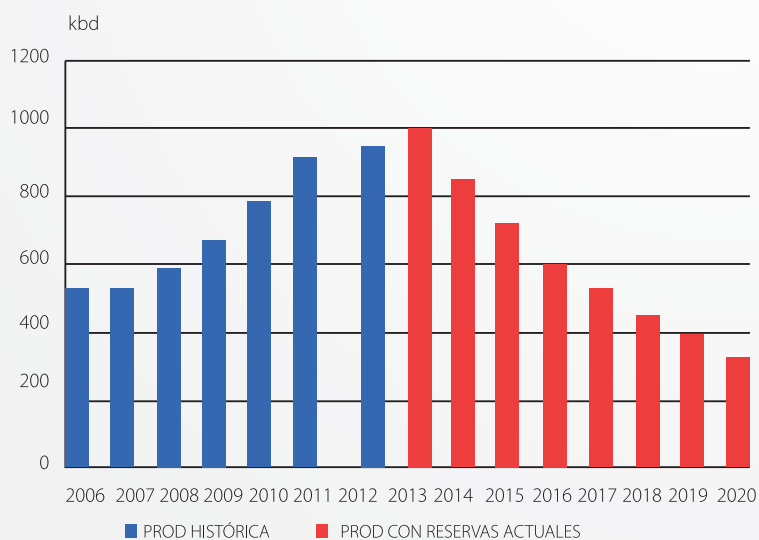
no parece posible tras la experiencia vivida en Irak. En suma, las cosas seguirán como están hasta que el mercado internacional se ajuste a la nueva política saudí, que bombeará a máximos, como lo hacen Rusia, Estados Unidos y la gran mayoría de productores por fuera de la OPEP, que de hecho solo produce una tercera parte de la oferta mundial.

Incertidumbre y realidad

Nadie puede decir, entonces, que sabe a ciencia cierta qué va a pasar mañana con el mercado del petróleo. Podría ocurrir que el Estado Islámico (EI) consiguiera afectar la producción saudí y que esto obrara el milagro de la recuperación del precio. Es posible también que el cierre de plataformas y la postergación de proyectos hagan que éste se reequilibre en un plazo relativamente corto. De hecho, un informe de Baker Hughes Inc asegura que el número de plataformas petroleras en EEUU cayó a 1.223, la cifra más baja desde 2012, y que la cantidad de plataformas que están perforando disminuyó en 94, el mayor descenso desde 1987. Pero también podría ocurrir algo similar a lo sucedido con la ruptura del Pacto Internacional del Café en 1989 (que le permitió a Colombia vender café hasta en cinco dólares la libra), cuando el precio del grano sucumbió para siempre, y que pasen muchos años antes de que el barril vuelva a estar en los anhelados cien dólares; esto no obstante que los bancos de inversión y organismos como la Agencia Internacional de la Energía (AIE) han ido corrigiendo sus proyecciones iniciales y anticipando un incremento de la demanda y del precio. Cuesta menos, por tanto, se consume más. En cualquier caso la incertidumbre es el nombre de juego y esto influirá en el mercado.

Colombia tiene una producción promedio de 1 millón bpd, de los cuales Meta, Casanare y Arauca aportan 700 mil barriles. La perspectiva oficial es que así será durante el primer semestre de 2015, cuando la producción comenzará a declinar, dados la madurez de algunos campos y los recorte en inversiones exploratorias.

Gráfica 1. Reservas



* Fuente: Ecopetrol

Este año, por ejemplo, se perforará un 17% menos de pozos de los que estaban planeados. Y Ecopetrol, el mayor productor nacional, recortó en 60.000 bpd, o sea el 7%, su meta para 2015. La inversión en el sector ha ido cayendo, aún con los precios internacionales en sus máximos. El costo de producción en Colombia, a juzgar por los datos de Ecopetrol y Pacific Rubiales que extraen la mayor proporción de crudo, es bajo pero no en cambio los de exploración. Y la crisis ocurre justo en el momento en que el país necesita aumentar su capacidad exploratoria y mantener la autosuficiencia. Tanto una como otra vienen bajando, como puede verse al comparar la cantidad de pozos exploratorios A2 y A3 durante los últimos 3

años, así como las reservas de crudo. Razón por la cual las proyecciones de extracción tienen una curva decreciente, con proyecciones a 2020 de 350 mil bpd, si es que no hay nuevos hallazgos.

En este contexto, Colombia está en desventaja frente a otros países. Por un lado, es menos atractiva porque los volúmenes a recuperar son mucho más pequeños que en otras partes que tienen costos similares o inclusive más bajos, como Venezuela y México. El caso es más complicado si se tiene en cuenta que la apuesta de Colombia fue por el desarrollo de depósitos más costosos, como los de ultramar (Off shore) y esquistos (Fracking), cuya viabilidad estaría hoy en duda. Por otro lado, sus pozos están ya maduros, y mantener la producción es cada vez más costoso, pese a que hoy sus costos marginales de producción sean inferiores a los de Noruega y Reino Unido, que están sobre los 50 dólares, que también tienen pozos maduros.

En consecuencia, Colombia debe aprovechar esta crisis para repensar el sector, y nadie con mayor interés para hacerlo que las propias regiones productoras. Particularmente en un momento en el que el país se apresta a experimentar un cambio de época, si las conversaciones de paz se materializan, como todo parece indicarlo. Así, la crisis petrolera en las regiones podría coincidir con el postconflicto, una situación compleja pues el mapa de la guerra se superpone con el de la exploración y producción de petróleo y gas. Esto podría dar una ventaja sociopolítica a las fuerzas políticas que legalice el proceso de paz, necesitadas de contextos críticos para enarbolar banderas de cambio.

Tabla 3. Producción de palma de aceite en los Llanos Orientales

Departamento	Has cultivadas	No. municipios productores
Arauca	5751	1
Casanare	21079	10
Meta	62903	20

* Fuente: Fedepalma

Conclusiones

La gobernabilidad en las regiones productoras va a depender, en buena parte, de la forma como encaren la crisis y de la capacidad que tengan para liderar los cambios de paradigmas que el momento reclama. Para ello, como ya se dijo, es imprescindible dimensionar los impactos reales del desplome de los precios internacionales del oro negro en ellas, y provocar una amplia y serena reflexión de todos los grupos de interés de la industria en sus territorios. Hay que actuar sobre aquellos asuntos en los cuales las regiones tienen algún grado de gobernabilidad. Se requieren estrategias de intervención cultural que viabilicen las operaciones y construyan una atmósfera más proactiva a la actividad exploratoria y a la producción. Es preciso un cambio en las percepciones y autopercepciones que determinan el marco de relacionamiento socio-político.

Es conveniente tener presente que aunque los precios internacionales se recuperaran de forma acelerada (con la misma velocidad con la que han caído) y los costos de entorno disminuyeran drásticamente, la incertidumbre mantendría un efecto paralizante hasta tanto el mercado no se estabilice plenamente. Y dados los tiempos y ritmos de la industria la mejoría económica tardaría varios años en producirse. O sea, en el corto plazo es posible que nada vuelva a ser como antes, excepto las malas prácticas. Es necesario, por lo tanto, hacer un esfuerzo en toda la cadena industrial,

desde la comunidad hasta la dirigencia corporativa, para rebajar costos de entorno, mejorar las condiciones laborales, de seguridad y de estabilidad de inversión a largo plazo. Y son las regiones, si es que han adquirido mayoría de edad, las llamadas a propiciar y liderar ese proceso de cambio. El Estado central y las empresas tienen preocupaciones que les impiden concentrarse en lo que sucede en las regiones en este momento. Y tampoco es que sea precisamente su papel.

Finalmente, decir que en Meta en donde existen grandes plantaciones de palma, es oportuno tener en cuenta que los suministros alternativos de energía, como los biocombustibles, tienen costos marginales por encima de los 65 dólares, que hoy los hacen inviables. Este será otro ingrediente a tener en cuenta en la gestión de la crisis, pues comprometerá una parte del sector agrario. Un factor que seguramente no escapa al gobierno central y a la dirigencia departamental.

Las comunidades no van a padecer en silencio, y mansamente, la crisis. La corriente democratizadora que se experimenta a escala global trasciende el ámbito nacional y se expresa en lo regional y local. Los fenómenos políticos que se viven en Grecia y España, muestran que hoy los gobernados exigen que las decisiones de sus gobernantes – cualquiera sea el nivel – sean legítimas y por ello democráticas, y que no están dispuestos a retroceder en los avances y conquistas sociales. Así que no actuar pronto, y en la dirección correcta, comenzando por dimensionar la realidad de los impactos de esta crisis a escala regional puede salir muy costoso para el país y para las regiones productoras. Y éstas, como quiera que son las partes más afectadas, reiteramos, deberían tomar la iniciativa, pues, la crisis impactará la seguridad y las dinámicas socio políticas, en un año que además es electoral, lo cual puede potenciar la conflictividad.

*Los autores

Guillermo Pérez Flórez

Abogado, comunicador social y periodista, experto en Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario; consultor de empresas en asuntos de Responsabilidad Social Empresarial y riesgo socio-político. Colaborador de medios de comunicación en España y Colombia, entre ellos la revista española Política Exterior (Madrid) y el Portal www.esglobal.org, la Revista de la Academia Colombiana de Jurisprudencia (Bogotá, D.C.) y el periódico El Nuevo Día (Ibagué).

Andrés Cala Campo

Escritor y analista residente en Madrid (España), con casi dos décadas de experiencia que abarca tres continentes y más de una docena de países. Sus investigaciones se centran en la línea borrosa donde se reúne la geopolítica de la energía, con énfasis en el hemisferio occidental y el Mediterráneo. Su trabajo ha sido publicado en algunos de los medios de comunicación más importantes del mundo, incluyendo The New York Times, The Wall Street Journal, Dow Jones Newswires, The Christian Science Monitor y TIME.

Consultores Asociados

Gral. (R.A.) Alberto Gómez Heredia

Augusto Trujillo Muñoz

Camilo González Pacheco

Cr. (R.A.) Luis Eduardo Anzola

Camila Pérez Castro

Fabio Giraldo Franco

Juan Fernando Petersson

Cr. (R.A.) Néstor E. Marín.

Gustavo Mejía Giraldo

Diana V. Carvajal Arroyave



Bogotá D.C. - Colombia

Calle 100 No. 13 - 41 Of. 102

(57) (1) 2182879 (57) 312 3001851

www.grupocivis.org